

**Curso
de
Formación**

Evangelismo Juvenil

Txetxu Troncoso Pérez

INDICE:

1-¿Qué es la evangelización?	Pág. 4
2- Nuestra motivación en la evangelización	Pág. 6
3- La Oración es el Poder, el poder para el Hacer	Pág. 7
4- El propósito de la obra misionera	Pág. 9
5- El mensaje de la Biblia	Pág. 10
6- El testimonio personal	Pág. 11
7- La obra misionera y la Iglesia	Pág. 12
8- La evangelización: La obra del Espíritu Santo	Pág. 13
9- Las características del Joven Obrero Misionero Adventista	Pág. 15
10- Los Dones Espirituales	Pág. 16
11- La evangelización de la Amistad	Pág. 19
12- La obra misionera: ¿Qué hacer?	Pág. 20
13- El Estudio Bíblico	Pág. 22
14- El uso de la literatura en la evangelización	Pág. 24
15- Rompiendo el hielo en la conversación: Las Encuestas	Pág. 25
16- Aprendiendo a evangelizar	Pág. 28
17- Juntando las Manos	Pág. 29
18- Manos a la obra	Pág. 30
19- Agradecimientos	Pág. 34
20- Planning anual de un proyecto misionero	Pág. 35

Uni2Xti

“Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. Si uno de mis sarmientos no da fruto, lo corta; pero si da fruto, lo poda y lo limpia para que dé más. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado. Seguid unidos a mí como yo sigo unido a vosotros. Un sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no está unido a la vid. De igual manera, vosotros no podéis dar fruto si no permanecéis unidos a mí.

Yo soy la vid y vosotros sois los sarmientos. El que permanece unido a mí y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí nada podéis hacer. El que no permanece unido a mí será echado fuera, y se secará como los sarmientos que se recogen y se queman en el fuego.

Si permanecéis unidos en mí, y si sois fieles a mis enseñanzas, pedid lo que queráis y se os dará. Mi Padre recibe honor cuando vosotros dais mucho fruto y llegáis así a ser verdaderos discípulos míos. Yo os amo como el Padre me ama a mí; permaneced, pues, en el amor que os tengo. Si obedecéis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo obedezco los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os hablo así para que os alegréis conmigo y vuestra alegría sea completa. Mi mandamiento es este: Que os améis unos a otros como yo os he amado. No hay amor más grande que el que a uno le lleva a dar la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho. Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os he escogido a vosotros y os he encargado que vayáis y deis mucho fruto, y que este fruto permanezca. Así el Padre os dará todo lo que pidáis en mi nombre. Esto es, pues, lo que os mando: Que os améis unos a otros.

Juan 15:1-17

“Pablo, levantándose en medio de ellos en el Areópago, dijo: Atenienses, por todo lo que estoy viendo, sois muy religiosos; porque mirando los lugares donde celebráis vuestros cultos, he encontrado un altar que tiene esta inscripción: A un Dios desconocido. Pues bien, de ese Dios que vosotros adoráis sin conocerlo, es del que yo os hablo”

Hechos 17:22-23

I-REVIVE

Curso de formación: Para el Joven Obrero Misionero Adventista.

1. ¿Qué es la evangelización?

Para dar comienzo a este curso, podríamos definir la palabra evangelización como: La comunicación del evangelio de Dios a través de la vida y de las palabras de sus hijos, para su gloria y en el poder del Espíritu Santo, de tal manera que los hombres puedan recibir a Jesús como Salvador y servirle, obedeciendo sus mandatos como el Rey de nuestras vidas. Evangelizar, es el resultado de nuestro amor con Dios y nuestro amor hacia los demás.

Vemos que, Evangelizar, ante todo, es comunicar. Toda comunicación es un intercambio de información, que tiene el siguiente proceso:

EMISOR, CODIGO, CANAL, MENSAJE, RECEPTOR.

¿Quién sería cada uno de estos puntos, en la Evangelización?

Para comunicar fielmente el Evangelio, nuestra primera responsabilidad es la de conocerlo bien, saber manejarlo y aplicarlo a toda la variedad de situaciones y personas que nos rodean. Para poder evangelizar a otros, hemos de evangelizarnos constantemente a nosotros mismos.

La verdadera evangelización requiere una comunicación en la cual el mensaje verbal es reflejado, ilustrado y avalado por la vida de aquél que lo predica.

Nuestra principal motivación en la evangelización no debe ser, por supuesto, la promoción de nuestra propia reputación ante nuestros hermanos, ni una obsesión por el número de convertidos, ni siquiera, en primer lugar, la compasión por los perdidos; sino dar a conocer la gloria de Dios.

Toda otra motivación se queda corta. Nuestro amor al Señor, nuestro deseo de que El sea honrado y sus derechos reconocidos en la vida de nuestros prójimos, es la única motivación capaz de sostenernos en medio de los muchos momentos de desánimo que habremos de afrontar en nuestra evangelización.

El Espíritu Santo es quien nos capacita interiormente para la evangelización (Hechos 1:8; Efesios 3:16). Es quien nos dirige en nuestros planes y nos pone en contacto con personas ya predisuestas por Él (Romanos 8:14; Hechos 8:26, 29). El nos da las palabras que hemos de decir (Mateo 10:19-20; Hechos 4:29-31).

El Espíritu Santo, nos utiliza como canales de su poder comunicador y transformador. El es nuestro Señor y nosotros debemos estar a sus órdenes, no esperar que El se someta y se adapte a nuestros planes.

Nuestra misión, no es salvar, adoctrinar, imponer, discutir, si no compartir la fe de Jesús, pues solo Jesús es quien nos salva a todos.

Xti: Dios dejó toda la gloria del cielo, se hizo hombre y vino a vivir a este mundo que el ser humano a destrozado.

Xti: Jesús, soportó todos los insultos, ataques, hasta llegar a morir como el peor de los criminales, siendo crucificado, cuando el único crimen cometido, fue amarnos, dando su propia vida, magnificando la ley del amor de Dios, que es su verdadero y eterno carácter.

Xti: Jesús resucitó, para que todos nosotros tengamos vida eterna en Él. Jesús venció al pecado. Solo Jesús nos puede limpiar de nuestros pecados. Solo Jesús nos puede resucitar en el día de su segunda venida.

Xti: Jesús ascendió al cielo, para ministrar en el Santuario Celestial, como nuestro Sumo sacerdote y Abogado, en el Juicio Universal, que se está realizando.

Xti: Jesús vendrá como Rey de Reyes, para venir a buscar a todos aquellos que deseamos de todo corazón y mente, vivir eternamente con él en un mundo nuevo, donde ya no habrá más dolor, llanto, muerte, sufrimientos, carencias, desigualdad...

Todo hijo de Dios, está llamado a formar parte de esta gran misión que es Evangelizar, anunciar al mundo de que, hay una solución para todos los problemas que tenemos y esa solución es Jesús.

En el proceso de la evangelización vamos a conocer a:

Jesús.

A nosotros mismos.

A los demás.

Y adquirir el deseo de:

Los demás puedan llegar a conocer a Jesús.

Los demás puedan llegar a conocerse a sí mismos.

Dios no llama al capacitado, sino que capacita al llamado.

¿Te atreves a probar esta experiencia?

2. Nuestra motivación en la evangelización:

La realidad, con la que nos encontramos generalmente es que la gran mayoría de creyentes no evangelizamos, o al menos como deberíamos hacerlo. Nuestra falta de evangelización va contra toda lógica. Razones poderosas no nos faltan para que evangelicemos. Hemos recibido el mandato de parte de Jesús, a quien decimos que seguimos y obedecemos. Nuestros vecinos, compañeros, van en camino a la perdición y nosotros tenemos en nuestro poder el enseñarles el camino de la salvación. Dios nos ofrece por su Espíritu todos los recursos espirituales que necesitamos. Por lo tanto estamos sin excusa si no evangelizamos, y sin embargo tantas veces no lo hacemos. ¿Qué nos pasa?

Necesitamos dejar de mirarnos a nosotros mismos, y abrir los ojos ante el mundo que nos rodea y amarlo como Jesús lo amó.

Lo que más que cualquier otra motivación, debe impulsarnos a la evangelización es el amor hacia Dios, el celo por su honor, reputación y justicia en este mundo.

Al proclamar el Evangelio no contribuimos solamente a la salvación de las personas, si no también al reconocimiento de la soberanía de Dios en un mundo que le rechaza.

Mediante la evangelización mostramos que deseamos que el Reino de Dios sea una realidad. Mediante la evangelización no sólo ofrecemos una salvación personal a nuestro prójimo, sino, que libramos una batalla contra las huestes del mal y contra el falso rey de este mundo que ha engañado y cegado a las personas y cuyos propósitos son la destrucción de la creación (Apocalipsis 11:18), ya que ella proclama la gloria de Dios (Salmos 19:1), la destrucción de la humanidad, ya que fue creada a la imagen de Dios (Génesis 1:26). De hay la importancia de comunicar la verdad del día Sábado, pues el Sábado, representa la culminación de la creación que nos da un origen y una pertenencia a un Dios Creador todo poderoso.

Mediante la evangelización no sólo restauramos al hombre perdido, si no también contribuimos a que la gloria de Dios sea reconocida en este mundo.

Todos nosotros, tenemos un testimonio personal, todos nosotros somos testigos de la gloria de Dios, y que mejor forma para evangelizar que presentando lo que Dios ha hecho por cada uno de nosotros y lo que puede llegar a hacer por todos.

Por lo tanto, podemos llegar a la conclusión, que, nuestra falta de evangelización es consecuencia de una falta de comunión íntima con Dios. Cuando Dios impacta en nuestra vida, no podemos dejar de comunicar las grandes bendiciones que él, ha hecho por nosotros.

Por lo tanto, si no evangelizamos como deberíamos, no es en primer lugar por falta de motivación teórica, sino por estar en una condición espiritual débil: Nos falta experimentar, la realidad del Dios viviente en nuestras vidas.

No pensemos, si nos encontramos en tal estado, que lo que nos falta es una nueva "técnica" evangelizadora. Lo que nos falta es arrepentimiento, renovación de nuestro compromiso con Jesús, y sobre todo, estar constantemente conectados a la fuente de todo poder que es Dios, mediante el estudio de la su Santa Palabra y la Oración.

Por lo tanto, alimentémonos bien primero, para poder ofrecer buenos alimentos a los demás.

3. La Oración es el Poder, el poder para el Hacer:

¿Qué es la verdadera oración? ¿No sería conveniente definir qué es la oración eficaz, para así poder inyectar fuerzas a nuestro reavivamiento espiritual?

Hablar a Dios como a un amigo: *“Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo. No es que se necesite esto para que Dios sepa lo que somos, sino que con el fin de capacitarnos para recibirlo. La oración no baja a Dios hasta nosotros, antes bien nos eleva a él”* (El camino a Cristo, p.92, EGW)

La oración es el aliento del espíritu. *Es el secreto del poder espiritual. No puede ser sustituida por ningún otro medio de gracia, y conservar, sin embargo, la salud del espíritu. La oración pone el corazón en inmediato contacto con la Fuente de Vida, y fortalece los tendones y músculos de la experiencia religiosa. Descuidese el ejercicio de la oración, u órese irregularmente, de vez en cuando, según parezca propio, y se perderá la fortaleza de Dios”* (Obrero evangélico, p.268, EGW)

¿Cuál es nuestra mayor necesidad y cómo puede ser suplida?

Un reavivamiento espiritual: *“La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debería ser nuestra primera obra. Debe hacer esfuerzos fervientes para obtener las bendiciones del Señor, no porque Dios no esté dispuesto a conferirnos sus bendiciones, sino porque no estamos preparados para recibirlas. Nuestro Padre celestial está más dispuesto a dar su Espíritu Santo a los que se lo piden que los padres terrenales a dar buenas dádivas a sus hijos. Sin embargo, mediante la confesión, la humillación, el arrepentimiento y la oración ferviente nos corresponde cumplir con las condiciones en virtud de las cuales ha prometido Dios concedernos su bendición. Sólo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento”* (Mensajes Selectos t.1, p.141, EGW)

El resultado: *“Sobre los discípulos que esperaban y oraban vino el Espíritu Santo con una plenitud que alcanzó a todo corazón. El Ser Infinito se reveló con poder. Era como si durante siglos esa influencia hubiera estado restringida y ahora el Cielo se regocijara en poder derramar sobre todo creyente las riquezas de la gracia del Espíritu. Y bajo la influencia del Espíritu, las palabras de arrepentimiento y confesión se mezclaron con cantos de alabanza por el perdón de los pecados. Se oían palabras de agradecimiento y de profecía. Todo el cielo se inclinó para contemplar y adorar la sabiduría del incomparable e incomprensible amor... ¿Y qué siguió? La espada del Espíritu, recién afilada con el poder del cielo y bañada de sus rayos, se abrió paso a través de la incredulidad. Miles se convirtieron en un día”* (Los hechos de los apóstoles, p.31. EGW)

¿Cuál es el mejor momento para abrir nuestro corazón a Dios?

Las primeras palabras por la mañana: *“La primera aspiración del espíritu por la mañana debe ser la de acudir a la presencia de Jesús. Sin mí, dice Cristo, nada podéis hacer. Jesús es lo que necesitamos: su luz, vida, y espíritu deben ser nuestros constantemente. Lo necesitamos cada hora. Y por la mañana debemos pedir en oración que tal como el sol ilumina el día y llena el mundo de luz, el Sol de Justicia brille en los*

recintos de la mente y el corazón, y nos haga todo luz en el Señor. No podemos vivir un momento sin su presencia. El enemigo sabe cuando empezamos a hacer a un lado a nuestro Señor, y allí está él, listo para envenenar nuestra mente con sus malvadas sugerencias para que perdamos la firmeza; pero el Señor desea que momento tras momento moremos en él, y así en él seremos plenos” (Mensajes matinales, p.15, EGW)

Nuestro primer Trabajo: *“Conságrate a Dios todos las mañana; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración:*

Tómame, oh señor, como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo y sea toda mi obra hecha en ti”.

Este es el asunto diario. Cada mañana conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o abandonarlos según te lo indicare su providencia. Sea puesta así tu vida en las manos de Dios y será cada vez más semejante a la de Cristo.” (El Camino a Cristo, p. 69 y 70. EGW)

La oración diaria es tan esencial como el alimento temporal: *“Si queremos desarrollar un carácter que Dios pueda aceptar, debemos formar hábitos correctos en nuestra vida religiosa. La oración diaria es tan esencial para el crecimiento en al gracia y aun para la misma vida espiritual, como el alimento temporal lo es para el bienestar físico. Deberíamos acostumbrarnos a elevar con frecuencia los pensamientos a Dios en oración” (Mensajes para los Jóvenes, p. 112. EGW)*

Resumiendo, ¿Cómo debería ser la base de todas nuestras oraciones?:

Padre amante, ayúdanos a darnos cuenta que sin ti, la ayuda celestial y la presencia interior y el poder del tu Espíritu Santo, somos incapaces de hacer algo bueno. Por lo tanto, ayúdanos para que nuestras palabras y acciones sean las mejores, porque estamos habilitados por el Espíritu Santo para desarrollar tu amante ministerio, la proclamación del evangelio eterno.

Por favor, ayúdanos a no desayunar antes de haber participado en un festín del Pan de Vida cada mañana. Luego ilumina nuestra vida con tu presencia divina que, a través de nosotros, tu amor se irradie a todas las personas con quienes hablemos, vivamos o trabajemos cada día.

Padre Celestial, no podemos vivir ni trabajar para ti a menos que nos enseñes, por medio de tu Espíritu Santo, a orar así como Jesús enseñó a sus discípulos. Ayúdanos a abrirte nuestro corazón como a nuestro mejor Amigo, con sinceridad y humildad, buscando fervientemente desarrollar una comunicación bilateral contigo.

Por favor, Padre amante, envía tu Santo Espíritu para reavivarnos, y que tu amor sea visible a través de nuestras palabras y acciones, así como en la manera en que respondemos y reaccionamos ante las demás personas.

Padre amado, ayúdanos a saber evangelizar con tu poder, para que tu gloria y victoria sea completa en la tierra.

Mediante la Oración poderosa, el Estudio diario de Escuela Sabática, y nuestro devocional bíblico, iremos adquiriendo un habito de reavivamiento y crecimiento espiritual, que nos ayudaran a evangelizarnos a nosotros mismos.

4. El propósito de la obra misionera:

¿Cuál debe de ser nuestro propósito en la obra misionera?

Nuestro propósito final debe coincidir con el objetivo final de Dios en la evangelización, es decir: la formación de un pueblo, el reino de Dios en la tierra, la Iglesia.

Nuestro objetivo inmediato, es por lo tanto, el de dar a conocer a Dios en la vida de Jesús, no sólo para lograr “convertidos” sino para hacer discípulos (Mateo 25:18-20), integrándolos en la comunidad del pueblo de Dios para que le adoren y aprendan a testificar de él, contribuyendo así, al objetivo final de Dios. El crecimiento de la Iglesia y la expansión de las buenas nuevas por todo el mundo.

La verdadera fe, la que es una fe en Jesús mismo, se manifiesta en el discipulado. No puede haber fe sin discipulado porque las semillas del discipulado están en la fe.

Somos salvos por la fe, pero la fe se manifiesta inevitablemente en obras. Por lo tanto, el llamamiento al discípulo jamás es una opción reservada para un grupo especial de personas que ya son “Cristianas” o que ya, se creen “Salvas”. Quien rechaza el señorío de Jesús, rechaza la salvación y quien acepta el señorío de Jesús, se convierte en un discípulo. Somos salvos por la fe, y una fe verdadera depositada en Jesús, es una entrega personal a El, y a su ministerio personal. La obra misionera.

No somos salvos por nuestro discipulado. Pero no somos salvos si no somos discípulos de Jesús, porque el discipulado es esencialmente la respuesta de la fe ante el señorío de Jesucristo.

Por lo tanto la finalidad de la evangelización es:

Dar a conocer el nombre de Dios (o sea, quién es, cómo es, lo que ha hecho por nosotros en Jesús) para que los hombres se sometieran incondicionalmente a su soberanía, formando parte de su pueblo, para que su reino sea extendido a todos los sectores de la sociedad hasta lo último de la tierra (1 Pedro 2:9).

Y de esta manera, la evangelización nos lleva a descubrir lo que Dios espera de cada uno de nosotros y no sólo lo que nosotros esperamos de Dios.

El propósito de toda obra misionera, es dar a conocer y compartir nuestra fe, es decir nuestro discipulado, para que toda persona tenga la opción de aceptar el llamado: Ven y sígueme.

5. El mensaje de la Biblia:

El Joven Misionero Adventista, jamás será eficaz en su propósito, si no sabemos entender y explicar de una forma concisa y coherente las ideas fundamentales de nuestra herramienta de trabajo, la Biblia. Recordemos, sin embargo, que adquirimos esta coherencia no sólo por un estudio de las enseñanzas bíblicas, sino también, por la vivencia de estas enseñanzas en la práctica de nuestra vida diaria.

Para comenzar a trabajar, se suele hacer, con un esquema general, que contiene un mínimo de información que una persona necesita para poder comprometerse con el mensaje de Jesús, de una manera responsable.

Cada interesado, que nos encontraremos, tiene una historia espiritual previa, que es conocida por Dios.

La obra misionera tiene que ser llevada natural y espontáneamente según las circunstancias de cada caso, hemos de escuchar con sensibilidad, cariño, a la persona y buscar la dirección del Espíritu Santo.

Tendremos que tocar aquellos puntos de la Biblia, que más afectan al interesado con quien estamos compartiendo la conversación.

Tendremos que hacerles preguntas a nuestros oyentes y escuchar sus respuestas para descubrir los temas que necesitan ser tratados y saber con cuál de ellos debemos empezar. Es muy importante descubrir, a lo largo de la conversación, si nuestro amigo nos está comprendiendo y cómo está reaccionando. Todo ello requiere mucha flexibilidad, sensibilidad y psicología.

La evangelización eficaz, es aquella que contiene la proclamación del mensaje Bíblico y el testimonio personal. Lo que Jesús significa para mí.

Un posible esquema general que encontramos en la Biblia, sería el siguiente:

- a) ¿Quién es Dios?
 - a. Es nuestro Creador (Apocalipsis 4:11)
 - b. Nos ama (Lamentaciones 3:22-23)
 - c. Odia el Pecado (Isaías 59:1-2/Salmos 5:4-6)
- b) ¿Quién soy yo?
 - a. Fui creado por y para Dios (Salmos 107:8-9)
 - b. Estoy en rebelión contra Dios (Juan 8:34/Tito 3:3-7/ Santiago 4:16-17)
 - c. Estoy bajo la condenación eterna (Romanos 6:23)
- c) ¿Cuál es la solución de Dios a mi condición humana?
 - a. Jesús, es Dios hecho hombre (1Juan 3:5/ Filipenses 2:5-11)
 - b. Murió en nuestro lugar (Romanos 8:31-39)
 - c. Resucitó para dar nueva vida (Hebreos 7:22-26)
- d) ¿Cómo puedo apropiarme esta salvación
 - a. Debemos arrepentirnos (1Tesalonicenses 1:9-10/ Hechos 3:19)
 - b. Creer (Hechos 16:30-31)
 - c. Recibir a Cristo como Señor, Salvador y Rey de mi vida (Apoc.3:20)

Por supuesto hay muchas maneras de expresar estas ideas. Lo importante es que las entendamos y la sepamos expresar de una forma que sea fiel, tanto a la revelación de Dios como a nuestra propia manera de ser.

6. El testimonio personal:

Alguna vez, te has preguntado: ¿Qué sería de tu vida si no hubieras conocido a Jesús? ¿Recuerdas como llegaste a conocer a Jesús? Todo cristiano, tiene un encuentro personal con Dios, todo cristiano tiene un testimonio para compartir.

Sin lugar a dudas en nuestra presentación del Evangelio recurriremos con frecuencia a nuestra propia experiencia personal con Dios, con el fin de persuadir a nuestros oyentes acerca de la realidad existencial de lo que estamos proclamando. Espontáneamente les contaremos “lo que Cristo ha hecho por mí”, porque así daremos una dimensión más real a nuestro mensaje, y evitaremos la impresión de que sea pura teoría.

El testimonio personal tiene un lugar importante dentro de la obra misionera. Pero por otra parte, no debemos confundirnos y pensar que hemos cumplido con nuestro cometido al contar nuestra experiencia subjetiva. El mandato de Cristo es el de “Predicar el evangelio” (Marcos 16:15) de “enseñar que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:20), de ser testigos de El (Hechos 1:8) y no sólo, dar un testimonio personal.

El testimonio en sí, sólo describe una experiencia que los oyentes pueden, o no, desear imitar; deja el asunto como opcional. En cambio la proclamación de las enseñanzas bíblicas, exige una respuesta; el interesado llega a una decisión de fe y aceptación personal.

En vez de “hacer evangelización” como una actividad “especial” los primeros cristianos comprendían que toda su vivencia en la sociedad era un acto de testimonio (al menos en potencia) y cada conversación una oportunidad para testificar. No tenían que organizar reuniones especiales para la obra misionera, porque su vida entera, a lo largo del día y todos los días, era un testimonio elocuente de su fe. La calidad de vida de los creyentes tenía que ser tan distinta de la de los demás que constantemente provocaría preguntas acerca de su fuerte fe (1Pedro 3:14-16; Colosenses 2:4-5)

Como consecuencia vemos en la Biblia que siempre hay una relación estrecha entre el testimonio hablado y la conducta. Nosotros en cambio hemos hecho una especie de divorcio entre ambos, de forma que según nuestra mentalidad la “evangelización” casi se reduce a una serie de actividades especiales que nada tienen que ver con la vida normal cotidiana.

En realidad este divorcio es consecuencia de otro divorcio mayor que hemos hecho entre “ la vida espiritual” y “ la vida secular”.

Por lo general, no solemos pensar con un criterio cristiano acerca de los estudios, la política, la situaciones sociales, el cine, los deportes, la vida familiar, etc, ni vivimos, por supuesto, conforme a las conclusiones que habríamos sacado si nos hubiésemos dedicado a preguntar a Jesús, acerca de todos esos temas. Como consecuencia no se ve que seamos distintos de los demás ni en nuestra vivencia ni en nuestros criterios. En cambio, si nuestros criterios fueran realmente cristianos y “diferentes”, ya tendríamos un punto de partida para conversaciones espontáneas acerca de nuestra fe y estilo de vida. No siendo así, nos vemos obligados a recurrir a formas artificiales de introducir nuestras creencias en la obra misionera.

Otro factor que nos complica bastante la cuestión de nuestro testimonio es la falta de contacto normal con los no Adventistas. En parte esto se debe a la clase de sociedad en

la que vivimos, pero también a nuestra propia mentalidad de ghetto. Nos resulta más cómodo que nuestra vida gire alrededor de una serie de amistades creyentes y actividades eclesiológicas. Pero una evangelización eficaz sólo es posible si realmente vivimos "en el mundo". Juan 17:15-16 indica que no debemos vivir apartados de los no Adventistas. Para muchos de nosotros un problema fundamental de la evangelización es que no tenemos amigos que no sean Adventistas. Como consecuencia nos sentimos incómodos entre los inconversos y torpes en nuestro trato hacia ellos.

A veces nuestro aislamiento se debe a una comprensión equivocada de lo que es la "separación del mundo". Debemos separarnos del pecado, pero no del pecador (1Corintios 5:9-10; 10:23-32) y es en esta vivencia diaria donde tenemos que darle el máximo valor a nuestra preparación en oración y estudio Bíblico personal. Para vencer las tentaciones y ser ejemplo para nuestros amigos no creyentes.

Somos llamados por Jesús a ser la sal y la luz en medio de nuestra sociedad, y sólo habremos cumplido este cometido cuando las personas vean nuestras buenas obras y oigan nuestro mensaje, al servicio de toda la comunidad. Cuando nuestra vida y testimonio, reflejen el carácter de Jesús.

7. La obra misionera y la Iglesia:

Lo que más llama la atención de nuestros amigos no Adventistas es la transformación de nuestra vida por la obra del Espíritu Santo. Sólo hay un argumento que sea más contundente: la transformación de todo un grupo de personas: La Iglesia.

Una iglesia caracterizada por la santidad, el amor y la unidad, es una evidencia abrumadora de la intervención sobrenatural de Dios que cambia el carácter de las personas. Pero sin esta unidad vivida de una forma real y práctica, la iglesia pierde la evidencia más clara y convincente del poder de Dios.

Por lo tanto, es de suma importancia, que la obra misionera proceda de una iglesia que exprese de una forma genuina el amor de Dios y la unidad del cuerpo de Cristo. Muchas personas, atraídas inicialmente por esta clase de vivencia comunitaria, se han quedado dentro del ámbito cristiano el tiempo suficiente como para llegar a conocer a Jesús. En cambio, para otras la desunión que ven entre los hermanos es la mayor piedra de tropiezo para creer. Puesto que el amor comunitario es un arma tan eficaz en la evangelización, por supuesto el diablo hará todo lo que pueda para impedir que se manifieste e intentar por todos los medios, la desunión dentro de la Iglesia.

En su sabiduría, Dios nos ha creado a todos de manera que no seamos autosuficientes. No nos bastamos a nosotros mismos. Dependemos de El, en primer lugar. También dependemos de otros seres humanos. Y es, este conjunto de diferentes personas, con sus diferentes talentos y defectos, que formamos la iglesia.

Ningún creyente tiene todos los dones necesarios para una evangelización completa y eficaz. Ninguno tiene las respuestas a todas las preguntas que los no adventistas puedan hacernos. Ninguno sabe congeniar con todo el mundo. Ninguno tiene la sensibilidad y discernimiento para descubrir las necesidades de todos. Ninguno manifiesta la habilidad de expresarse con acierto en todos los estamentos ambientes de la sociedad, antes todas las variantes de temperamento y personalidad, en respuesta a toda clase de dudas, preguntas y situación.

El creador nos hizo a todos diferentes. Todos hemos de evangelizar, pero no necesariamente de la misma manera. Seamos libres y auténticos dentro de nuestro común servicio. Lo importante es que cuando des cuentas al Señor por cómo has ejercido tu responsabilidad en la obra misionera, no tengas que avergonzarte. No evangelices por la imposición de nadie; no permitas que te exijan el trabajo de un pie si eres una mano en el cuerpo de Cristo; pero asegúrate que como mano, estás trabajando fielmente. Y dentro de esta fidelidad, colabora con aquel hermano que es un pie.

Con frecuencia se ha dicho que la evangelización es un buen termómetro para medir la vitalidad espiritual de la iglesia. Por lo tanto, si una iglesia no evangeliza se ha enfriado espiritualmente.

La actividad de la obra misionera, no siempre es evidencia de espiritualidad y amor hacia Jesús. Tristemente, esta actividad se puede manifestar por otras motivaciones como ciertas necesidades psicológicas: de una personalidad agresiva, dominadora o frustrada, de un afán de protagonismo, de un espíritu de rivalidad, etc. En todos estos casos, de todas maneras Cristo es anunciado, y en esto nos gozamos (Filipenses 1:18), pero... ¡Que no nos den gato por liebre!

¿Pero que podemos hacer si mi iglesia no evangeliza?

Lo lógico sería que, como buenos médicos, buscásemos las causas de la enfermedad y las sanásemos. Sin embargo, hoy en día en el campo de la medicina, tanto física como espiritual, hay una fuerte tendencia a tratar los síntomas y no llegar a las causas.

Quiero decir con esto que antes la apatía en torno a la evangelización, muchos acuden en seguida a remedios que tienen que ver con la organización de determinadas actividades misioneras o con el entrenamiento de los creyentes en determinadas técnicas de evangelización.

Pero cuando una iglesia no evangeliza, su primera necesidad es la de volver a someterse al Espíritu Santo, a la plenitud espiritual, a una relación íntima y auténtica con Jesús, en definitiva, a un verdadero reavivamiento. Sin esto, lo demás son parches.

Una vez que los hermanos se están alimentando diariamente de la Palabra de Dios, que practica una vida coherente de santidad en el comportamiento, confesión de pecado, amor y entrega a los hermanos, que crece constantemente en la gracia de Dios y manifiesta el fruto del Espíritu, entonces puede ser lícito dar adiestramiento (siempre que se respete la autenticidad de cada persona) y organizar actividades evangelizadoras (siempre que honren al Señor). Pero nunca trabajar, sin la unidad de la Iglesia.

8. La evangelización: La obra del Espíritu Santo

El Espíritu Santo es el que testifica de Cristo (Juan 15:26-27) y por lo tanto el que capacita al creyente para que haga lo mismo. El Espíritu ilumina la mente, revelando la verdad de Dios y abriendo los ojos de los ciegos. El convence a los hombres de tres realidades morales, la seriedad de su pecado contra un Dios santo y del rechazo a Jesucristo; la posibilidad de la justicia, puesto que Dios ha aceptado el sacrificio de Jesús; y la inevitabilidad del juicio, puesto que Satanás ya es juzgado. El concede el arrepentimiento y la fe. El genera al hombre, dándole una nueva vida. Él mora en el creyente, sellándole para la eternidad y dándole la seguridad de su salvación.

Sin embargo, el Espíritu Santo no efectúa esta labor dentro del hombre de una manera “mística” sin tener recurso a medios humanos. Normalmente es a través de la capacitación de los creyentes que Él realiza su labor de testificar de Jesús.

Los medios principales utilizados por el Espíritu Santo son dos: su palabra y su pueblo. Éstos hablan y el Espíritu confirma su mensaje. Pero tal confirmación se hace patente cuando efectivamente el Espíritu Santo quien obra a través del creyente, y para que obre así tiene que hacer una labor en el creyente mismo. Para la evangelización el Espíritu separa al pueblo de Dios y lo limpia. El enseña a sus siervos la verdad, les guía hacia las personas. Les capacita para hablar. Confirma su mensaje y les ayuda en sus oraciones.

En otras palabras, el Espíritu Santo es para nosotros en la esfera invisible exactamente lo que Jesús era para sus discípulos en la esfera visible (Juan 14:16-17). Si en nuestra evangelización no somos conscientes de su presencia, terminaremos siendo pragmáticos y calculadores. Buscaremos una técnica irresistible que “garantice resultados”. Nuestras conversaciones se convertirán en meras discusiones.

Sin embargo, no debemos pensar que la oración y el poder del Espíritu Santo sean sustitutos de una presentación clara y razonada del Evangelio. Es una artimaña más del diablo hacernos creer que el uso de la mente y de la razón no es muy “espiritual”, cuando de hecho estas cosas son un regalo de Dios, e infravalorar lo que Dios ha creado siempre ha sido una táctica de Satanás. Por esta razón es muy importante aprender a evangelizarnos primero a nosotros mismos, con una buena formación y estudio personal con el que poder compartir después con los demás.

Algunos argumentos en contra del Evangelio surgen con tanta frecuencia que debemos estar preparados de antemano para contestarlos, por ejemplo:

“Dios es injusto si permite el sufrimiento”.

Evidentemente es mejor decir: “no sé la respuesta”, que dar una respuesta inadecuada, ya que no pretendemos ser experto en teología; pero si constantemente somos incapaces de dar respuesta a las mismas preguntas de nuestros amigos, sólo les confirmamos en su incredulidad.

En nuestra evangelización somos llamados a participar en una guerra espiritual. Sabemos que sólo Dios tiene los recursos adecuados para librar esta batalla, y sin embargo la guerra es nuestra; El nos la ha dado.

Sabemos también que sólo seremos eficaces en esta guerra si echamos mano a los recursos de Dios y seguimos su estrategia.

En primer lugar, la de no caer en el error de negar para efectos prácticos la existencia del diablo, o de creer en él solamente como una abstracción, equivalente a la maldad general.

Es necesario que las personas dejen de pertenecer a Satanás y que sean liberadas de los estragos y problemas causados por su dominio en todos los niveles de su vida.

Los poderes a las influencias que se levantan contra el conocimiento de Dios en nuestra sociedad tienen su raíz en el dominio satánico en el mundo. Cualquier religión, filosofía o sistema política que niegue al Dios creador y personal, al Padre de nuestro Señor

Jesucristo o que vea la vida como un fenómeno solamente humano, es de origen diabólico.

El Joven Obrero Misionero Adventista, debe luchar en dos niveles: en primer lugar para comprender inteligentemente, y en relación con las Escrituras, las bases filosóficas y religiosas de las ideologías de nuestro siglo; en segundo lugar para oponerse, mediante la oración a Satanás, que tiene ofuscados las mentes de nuestros contemporáneos.

En el concepto total de lo que debe de ser nuestra evangelización, vemos, pues, que no sólo ofrecemos la oportunidad de la salvación a los hombres. También proclamamos a los poderes espirituales que hay un pueblo que sólo reconoce el señorío de Dios (Efesios 3:10). Decimos a Satanás que su reino está acabado y su días contados. Pero en la medida en la que enfocamos nuestra evangelización en estos términos llegaremos a comprender y a palpar que estamos en medio de una auténtica guerra espiritual, y sentiremos la necesidad de volver vez tras vez al Señor y pedirle la fuerza espiritual que necesitamos para seguir adelante en nuestra misión, como Jóvenes Obreros Misioneros Adventistas.

9. Las características del Joven Obrero Misionero Adventista:

Las características del Joven Obrero Misionero Adventista, las encontramos en la Biblia. Debemos de testificar:

Con denuedo: Nosotros podemos ser tímidos por naturaleza, pero aquél que mora en nosotros no lo es. (Hechos 4:13)

Sin avergonzarnos: (Mateo 10:32-33)

Con sacrificio: (Hechos 20:24)

Incansablemente y con paciencia: (1 Corintios 15:58)

Con urgencia: (2 Timoteo 2:4)

Gustosamente y con regocijo: (Salmos 40:3)

Con reverencia: (1 Timoteo 6:20)

Con sabiduría y profundidad: (Mateo 10:16)

Con delicadeza y cortesía: (Colosenses 4:5-6)

Con exactitud y claridad: (Hechos 18:24-28) “Hablar mucho y no decir nada”

Con sinceridad y honestidad: (Filipenses 1:15-18)

Con humildad: (Hechos 20:19)

A esta lista podríamos añadir muchas cualidades más, como por ejemplo el amor, la compasión la comprensión, el deseo de glorificar a Dios, la amistad....

Y sobre todo, todo ello entorno a los Dones que Dios nos ha dado.

¿Aun no conoces tus Dones?

10. Los Dones Espirituales:

¿Qué es un Don Espiritual?

Un don espiritual es un atributo especial concedido por el Espíritu Santo a cada miembro del cuerpo de Cristo según la gracia de Dios, para su utilización en el contexto del cuerpo. Es decir, para la obra que realizamos como Iglesia. (**1º Pedro 4:10**)

¿Qué dice la Biblia?

Encontramos diferentes pasajes en el Nuevo Testamento que nos hablan acerca de los Dones. Me gustaría invitarte, a que los pudieran leer atentamente:

Romanos 12; 1Corintios 12; 1Corintios 13; 1Pedro 4; Efesios 3; Efesios 4...

Consideraciones a tener en cuenta acerca de los Dones:

- a) Aceptar que somos miembros del cuerpo de Cristo no es suficiente. Tenemos el deber de conocer cuál es nuestro lugar y función en ese cuerpo.
- b) No confundir “Dones Espirituales” con “Talentos Naturales”.
- c) Los no cristianos no tiene dones espirituales, y entre los cristianos, ¿Quiénes? (Ver: 1Pd.4:10 y 1Cor.12:7)
- d) Los dones se expresan de diferentes formas y grados, según la voluntad de Dios y según la persona que los recibe. Dos cristianos reciben el don de maestro. Uno se sentirá cómodo enseñando una clase E. Sabática Infantil, pero incómodo presentando una clase general para la iglesia. Dos Cristianos reciben el don de evangelista. Uno temerá hablar en público, pero hará un gran trabajo persona a persona, y mientras que el otro podrá captar la atención y guiar a los pies de Jesús a grandes grupos.
- e) Si reconocemos nuestros dones y de quién proceden, no habrá frustración, ni orgullo, ni complejos de superioridad o inferioridad.
- f) Aunque no tengamos, por ejemplo, el don de evangelista, todos tenemos el Deber Cristiano de dar testimonio de nuestra fe.
- g) No confundir los dones espirituales con los FRUTOS DEL ESPIRITU (Gal. 5:22 y 23). Mientras que el descubrimiento de nuestros dones nos ayuda a comprender lo que Dios quiere que hagamos, los frutos nos indican lo que Dios quiere que seamos.
- h) Los dones pueden atrofiarse por falta de uso (1Tim.4:14) y pueden llegar a perderse por nuestra infidelidad.

Como identificar los dones espirituales

“Pero recibiréis el poder cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo última de la tierra”
(**Hechos 1:8**)

El Espíritu Santo ha otorgado los dones espirituales y es responsabilidad de cada cristiano el descubrir qué don o dones le han sido impartidos. Al descubrir el don espiritual se cumplirá la voluntad de Dios, agradable y perfecta:

“Y no os conforméis a este mundo, si no transformaos mediante la renovación del vuestro entendimiento, para que podáis comprobar cuál es la voluntad de Dios, que es buena, agradable y perfecta” (Romanos 12:2)

Pasos para descubrir los dones espirituales:

El primer paso para descubrir los dones espirituales es echar un vistazo general a todos los dones y ver cuál de ellos nos llama la atención y cuál o cuáles de ellos se piensa que se tienen. Este listado, lo podrán encontrar en los textos referenciados anteriormente.

A continuación consideraremos diferentes aspectos a tener en cuenta para descubrir los Dones que Dios nos ha otorgado.

a) Nuevo Nacimiento:

Los dones espirituales son exclusivamente para los miembros del cuerpo de Cristo. Quien no ha nacido de nuevo, no se preocupe en descubrir sus dones espirituales, no tiene ninguno, pues un Don espiritual, es un regalo que pone Dios a todos los que le buscan para que su obra se pueda llevar a cabo.

b) Creer en los Dones Espirituales:

Es importante creer y estar seguro que Dios, mediante su Santo Espíritu, le ha conferido por lo menos un Don Espiritual. La Biblia claramente indica que a cada uno de los miembros del cuerpo de Cristo se le ha otorgado por lo menos un don. Ninguno esta por que sí, todos tenemos algo que aportar y Dios cuenta con cada uno de nosotros.

Es importante creer que se es importante dentro del cuerpo del Señor, que se tiene una responsabilidad que realizar y que Dios le ha proporcionado una habilidad especial para llevar a cabo exitosamente esa responsabilidad.

c) Orar pidiendo ayuda para descubrir los dones:

Es de suma importancia orar para que el dador de los dones ayude a descubrir el don o dones que ha conferido. El Espíritu Santo está muy interesado en que se descubran los dones que ha otorgado. Si se le pide fervientemente en oración, sin duda alguna que él ayudará a descubrirlos.

d) Estudiar acerca de los dones espirituales:

Para poder descubrir los dones es importante conocerlos, saber cómo funcionan, de qué se trata el asunto. Es importante estudiar todo lo que se pueda en relación al tema del Espíritu Santo y los dones espirituales.

Tenemos mucha información importante en la Biblia y en los escritos de Elena White.

e) Atención especial a cada don:

Esto tiene que ver con considerar de una manera muy especial en qué consiste y cuáles son las características particulares de cada uno de los dones espirituales.

Cada don debe ser seriamente estudiado y considerado. No solamente los que llaman más la atención. Un estudiante serio evaluará todos y cada uno de los dones para descubrir a ciencia cierta las habilidades que Dios le ha otorgado.

f) Deseo o inclinación por un algún don o dones:

Después de considerar seriamente cada uno de los dones espirituales que se mencionan en las Escrituras, el siguiente paso es contestar a las preguntas: ¿Hacia cuál o cuáles de los dones se siente más inclinación? ¿Cuáles dones le atraen más y le llaman más la atención?

g) Experimentar los dones:

Este paso tiene que ver con poner en práctica el don hacia el cual se siente inclinación. Es ministrar el don o dones que se han seleccionado. Si no lo practica nunca va a saber de qué se trata o si le agrada el ministrar con ese don. La experiencia es de mucha importancia para el siguiente paso.

h) Satisfacción al experimentar el don:

Al experimentar el don, ¿cómo se siente? ¿Le produce comodidad y satisfacción el experimentar esos dones? Una de las señales de que se posee cierto don es que al experimentarlo se produce no sólo avance y progreso en el cuerpo de Cristo, sino que además se siente una profunda satisfacción de parte del que lo posee y ministra.

Quien no se siente feliz, contento, alegre y satisfecho después de ministrar un don, es porque no lo tiene. Necesita seguir experimentando otros dones.

i) Habilidad:

Esta es otra señal inequívoca de que se posee el don espiritual. La presencia de un don espiritual hará que la persona que lo posee no sólo se sienta satisfecha, sino que lo lleve a cabo capazmente. A tal persona le resultará muy fácil el ejercicio de ese don.

Habilidad es una de las características primordiales de todos los dones espirituales. La presencia de un don espiritual habilita a tal persona para la ejecución del mismo, produciendo un avance significativo en el cuerpo de Cristo.

j) Confirmación:

Este paso es la prueba de ácido que garantiza sin lugar a dudas la presencia de algún don espiritual. Aunque el ejercicio de un don espiritual produzca satisfacción y se tenga habilidad para ministrarlo, si el don no es confirmado y aceptado por los demás miembros del cuerpo de Cristo, tal persona no posee el don.

Lo que los demás miembros del cuerpo de Cristo dicen acerca del ejercicio del don espiritual es de suprema importancia para saber si se posee o no el don. Dos preguntas muy importantes que deben seriamente considerarse son: ¿Qué dicen los demás miembros? Y ¿En qué manera afecta el funcionamiento de sus dones a los demás miembros del cuerpo de Cristo? Si las respuestas a estas preguntas son positivas, existe la gran probabilidad que se tenga el don o dones espirituales que se están ministrando.

k) Bendición:

Si todos los pasos anteriores se han dado satisfactoriamente, este paso habrá de hacerse presente. Es la culminación y prueba irrefutable del que se posee el don espiritual. El ejercicio o ministerio del don produce bendición a la iglesia, razón por la que los dones son dados en primer lugar.

Si al administrar el don se produce avance en el cuerpo de Cristo, si tal ministerio es bendecido por Dios, gloria a Dios, se encontró el don espiritual que Dios le concedió.

Ahora ya estas preparado para realizar el Text de descubriendo tus Dones.

II-HACIENDO AMIGOS

1. La evangelización de la Amistad

Hay dos clases fundamentales de evangelización, la que podríamos llamar la “intensiva” y la “extensiva”. Las dos son válidas y necesarias. La primera es como si plantáramos un árbol, con todo el trabajo que esto implica: de limpiar el terreno, cavar el hoyo, regarlo, cuidarlo... La segunda es como si esparciéramos la semilla sin ocuparnos mucho del terreno esperando que alguna parte de ella produzca fruto (Mateo 13). La primera es como pescar con caña y anzuelo; la segunda es como pescar con red. La primera es la que practicaba Jesús con los doce discípulos y en sus conversaciones particulares; la segunda es la que practicaba con las multitudes que le seguían.

Puesto que la primera clase de evangelización, aunque ideal, es demasiado entretenida como para poder realizarla con muchas personas a la vez, es evidente que necesitamos también practicar la evangelización “extensiva”; como, por ejemplo, una distribución masiva de literatura, una serie de conferencias, proyección de películas etc... Estas “redes” de hecho nos sirven para ponernos en contacto con personas que realmente busca a Dios y después podemos proceder a una evangelización intensiva con ellas. Aun en la evangelización extensiva, por lo tanto, uno de nuestros objetivos debe ser el de llegar a crear amistades.

¡Cuánto más es así en la evangelización “intensiva”! De hecho podríamos decir que ésta es la “evangelización mediante la amistad”

No quiero decir con esto que nuestra amistad con el interesado o no adventista, deba ser una cosa ficticia, una fachada que nos ponemos para poder “ganarle”. Estamos hablando de algo muy auténtico: para el creyente, nuestro deseo de compartir la fe, motivada por el amor y la compasión, le lleva inevitablemente a una relación de amistad con las personas que nos rodean; pero por otra parte veremos siempre como lo más importante de la amistad, el poder llevar a nuestro amigo a los pies de Jesús. Si realmente estamos viviendo con el criterio de Jesús, la evangelización nos llevará a la amistad, y la amistad a la evangelización. No podemos separar las dos.

Sin embargo, necesitamos comprender que la amistad en estas condiciones es trabajosa y debemos preguntarnos si estamos dispuestos a pagar el precio. Esta clase de evangelización es cuidadosa, realista, paciente y personal (1 Tesalonicenses 2:7-8),

dispuesta también a sufrir el desengaño, porque en la medida que crece nuestro afecto por la otra persona, también crece la posibilidad de dolor si luego ella nos rechaza a nosotros al rechazar el Evangelio. Además es una evangelización que nos exige una gran consistencia y consecuencia en nuestra manera de vivir la vida cristiana, ya que la intimidad y la convivencia implican que nuestro amigo nos verá en muchas situaciones diversas y juzgará la validez del Evangelio según nuestro comportamiento.

Evidentemente éste es un precio que debemos estar dispuestos a pagar en nuestra relación con las personas que vemos a menudo en el trabajo, en la universidad, en la vecindad, etc. En medio de nuestra amistad genuina y desinteresada hacia ellos, podemos comunicarles cada vez más acerca de Jesús, según vemos que están preparados para recibirlo. Necesitamos la paciencia el tacto y el discernimiento de no insistir demasiado en algunas ocasiones y así cerrar la puerta a conversaciones posteriores. Necesitamos la paciencia de callarnos a veces y escuchar atentamente lo que nos dicen para así descubrir cómo van respondiendo a lo que han entendido de la Biblia. Necesitamos el espíritu de sacrificio de pasar tiempo con ellos hacer cosas juntos y conversar sobre una gran variedad de temas, no sólo sobre la Biblia. Pero muy a menudo este precio que pagamos resulta en una conversión auténtica.

Algunos Adventistas limitan su evangelización a “ataques relámpago” en lugares donde no son conocidos. Su evangelización es más bien “impersonal” que “personal”, y en ciertos sentidos es más fácil y menos costoso evangelizar así.

El Señor nos llama a los Jóvenes Obreros Misioneros Adventistas a que estemos ocupados en la evangelización mediante la amistad”.

2. La obra misionera: ¿Qué hacer?

Hay muchos métodos que son válidos en la actividad de la obra misionera, muchas maneras de acercarnos a los interesados, de abordar la cuestión del Evangelio, de enfocarlo y resumirlo. Lo cierto es que no podemos evangelizar sin método, aunque sea un método inconsciente o espontáneo.

Existen, sin embargo, dos grandes peligros en cuanto al método de la Evangelización. La primera es que algún método, por muy interesante que sea, llegue a ser una norma absoluta en nuestra evangelización de forma que perdamos la espontaneidad, autenticidad y humanidad en el testimonio. La segunda es que utilicemos un método que deshonre a quien queremos dar a conocer, a Jesús.

Ningún método debe monopolizar nuestra evangelización porque vemos en la Palabra de Dios que cada encuentro es único y necesita un enfoque o método distinto según las circunstancias y las necesidades de las personas. Nosotros también debemos ser sensibles a las circunstancias, la personalidad del oyente, los materiales a nuestra disposición, nuestros propios dones, capacidades y experiencias, y sobre todo la dirección del Espíritu Santo. Un método fijo y predeterminado nos llevará a depender de él, en vez del Señor, y da al interesado la impresión de que nuestra obra misionera no procede de nosotros de una forma auténtica si no de una manera mecánica.

Luego debemos preguntarnos siempre si el método que pensamos emplear está de acuerdo con los principios bíblicos de evangelización y con nuestra doctrina, si glorificamos a Dios, si es apropiado para un asunto tan sumamente serio como es la vida o muerte eterna, y si trata con sensibilidad y respeto al ser humano.

Podemos realizar una gran variedad de actividades en la obra misionera. Por lo tanto, es nuestra responsabilidad delante del Señor aplicar nuestra mente e imaginación a las circunstancias que nos rodean para ver cuáles de ellas nos son más aptas. Por ejemplo:

Debates sobre temas de actualidad social., Encuestas, Grupos pequeños de Estudios Bíblicos, Conferencias, Testimonios, Sermones, Comentarios de Libros, Películas, Teatro, Música, folletos, carteles, cursos por correspondencia, excursiones, campamentos, medios de telecomunicaciones, Internet <http://iabadalona.es.kz> , reuniones al aire libre...

Nuestra selección de actividades tendrá que estar determinada por nuestras circunstancias sociales y políticas, por los dones y personalidad del equipo de jóvenes obreros misioneros adventistas, por las características de nuestros oyentes y por los recursos con los que contamos.

En realidad toda clase de actividad realizada por la iglesia en presencia de algún no adventista, es potencialmente una “actividad evangelizadora”. Esto queda confirmado por el hecho de que muchas personas se convierten en nuestras iglesias, no tanto en actos específicamente de la obra misionera como por medio de conjunto de la vida de la iglesia, en sus diferentes actividades. Una gran actividad semanal, donde muchos interesados pueden encontrarse con Dios, son las clases de la Escuela Sabática.

Ahora, podríamos comenzar a hablar de diferentes actividades en la obra misionera:

La Predicación:

Juntamente con las conversaciones particulares, la proclamación pública y directa del mensaje central de la Biblia es la actividad evangelizadora “Por excelencia”. Es el método de Cristo y los apóstoles suscriben.

Conferencias:

La exposición serena y equilibrada de un tema determinado puede resultar atrayente para personas que jamás acudirían a escuchar una “predicación”

Mesas redondas:

Variante de una conferencia, en la cual varias personas exploran distintos aspectos complementarios de un mismo tema.

Debates:

En contraste con la mesa redonda, el debate no siempre es llevado por personas con puntos de vista complementarios, sino a menudo conflictivos. La discusión es moderada por un coordinador. Actividad útil para atraer a personas que piensan, aunque las conclusiones no suelen ser ni claras ni contundentes.

Testimonios:

La ratificación del mensaje del Evangelio por medio de la narración de la experiencia de los creyentes.

Películas, conciertos, teatro:

Evidentemente depende de los dones y recursos disponibles. Ganan en la amenidad de la presentación, y abarca a muchas personas diferentes.

Actividades Deportivas.

Compartir actividades saludables, donde nos ponemos en forma y podemos compartir nuestro estilo de vida. El juego limpio y no competitivo.

Cursos de Salud y alimentación:

Fomentar la alimentación dada por Dios en su origen, demostrando que es la mejor alternativa para vivir una vida más sana.

Todas estas actividades pueden estar apoyadas y reforzadas por otras iniciativas complementarias: la distribuciones, la colocación de carteles, el seguimiento mediante cuidado personal, grupos pequeños de acción...

3. El Estudio Bíblico:

¿Por qué creer en la Biblia?

¿Qué le dirías, a alguien que te hace esta pregunta?

Sin duda tenemos elementos que certifican la verdad acerca de la Biblia.

Su consistencia interna, los encuentros arqueológicos, descubrimientos científicos, el cumplimiento de profecías, y lo más espectacular es el cambio que provoca en las personas que la estudiamos, cada estudioso de la Biblia, somos un capítulo abierto para el mundo.

La Biblia, nos habla de nuestro origen, nuestro sentido, nuestra moralidad y nuestro destino.

Es el único libro del mundo, que responde a todas las incógnitas elementales de la humanidad.

El estudio bíblico, se realiza mediante la discusión, en grupos pequeños, o en persona individual, con textos bíblicos, seleccionados para hacer que los participantes se encuentren con la persona de Jesucristo. El propósito final es el de hacer que reciba a Jesús como Salvador y Señor. El propósito inmediato es el de hacer que consideren a Jesús y den un paso en el camino hacia El.

¿Cuál debe de ser el centro de todo estudio Bíblico?

“La cruz tiene que ser el centro de atracción” (Mensajes para Jóvenes, p. 138, EGW)

Los primeros discípulos de Jesús tuvieron mucho éxito ganando almas para el Señor. ¿Cómo llegaron a tener este éxito? ¿Cuál fue su secreto?

La propia Biblia revela este secreto:

Hechos 2:23, 36; Hechos 3:13-15; Hechos 4:10; Hechos 5:28,30; Hechos 7:52; Hechos 8:32-35.

¡Los primeros discípulos de Jesús supieron llevar al pecador al Calvario;

La Cruz debe de ser el Centro de cada Doctrina Adventista

Para traer a otros a Jesús, la cruz tiene que ser el centro de nuestras vidas.

“Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Deberíamos tomarla punto a punto, y dejar que la imaginación se poseione de cada escena, especialmente de las finales” (DTG. P. 63. EGW)

Un buen método para comenzar una serie de estudios bíblicos son los grupos pequeños en hogares.

Idealmente la composición del grupo debería ser de cuatro a doce personas. No más de la mitad deben ser Adventistas para que los interesados no se sientan coaccionados y no se pongan a la defensiva. Cuando la mayoría de los participantes son Adventistas el estudio llega a ser artificial y se palpa cierta presión psicológica.

Al estar ya todos los componentes del grupo reunidos, el punto de contacto debería desembocar naturalmente en el tiempo para hacerse amigos de los interesados. Antes de comenzar a estudiar, comparte con ellos unos 5 o 10 minutos de compañerismo cristiano. Ese tiempo debe centrarse en sus vivencias y preocupaciones. Interésate por sus aspiraciones, necesidades y problemas. Hazlo hablar de lo que tiene en su corazón y ayúdale a sentir que tiene en ti a un verdadero amigo. No olvides que Jesús dijo que la clave de la vida Cristiana consiste en amarnos unos a otros. Una vez que conocemos las inquietudes de nuestros amigos, comenzaremos con una oración para pedir a Dios que ayude a nuestros amigos y que su Santo Espíritu guíe el estudio que comenzaremos a continuación.

El contenido del estudio bíblico tiene que ser eso, el estudio de los textos bíblicos, normalmente de los evangelios, que enseña quién es Jesús, cómo era su personalidad, por qué murió, y lo que significa su vida hoy. Al comienzo cada estudio se limita a un solo pasaje para que se vea el comportamiento de Jesús durante un episodio completo. Yo personalmente, suelo comenzar con Juan capítulo 4. Los interesados desconfían de pasajes citados fuera de su contexto. Si empezamos a citar textos de otras partes de la Biblia, no pueden seguirnos y se confirman en la idea de que la Biblia es demasiado complicada para que la entienda alguien que no sea experto. Por otro lado, si llegan a descubrir que es un libro bien comprensible empezarán a leerla por sí mismos.

Uno de los Adventistas, orienta la discusión mediante el uso flexible de preguntas cuidadosamente preparadas que ayuden a los participantes en su recepción y retención de los detalles del texto y les lleve a una comprensión de sus implicaciones. Es importante que ellos mismos descubran las verdades del texto. El Líder debe dar los detalles del trasfondo socio-histórico del texto pero no debe responder a las preguntas porque las respuestas deben proceder del mismo texto. Los interesados pueden rechazar como “opiniones doctrinales” lo que nosotros decimos, pero se dejarán convencer más fácilmente por la verdad que ellos mismos encuentran en la Biblia. La Biblia conlleva su propio sello autenticidad. Su contenido convence. Dios les habla directamente a través de su Palabra. Además, la discusión permite que los interesados vean, en cada etapa, cómo sus amigos van respondiendo al Evangelio, lo que han entendido y lo que les queda aún por entender.

El estudio bíblico debe de tener, una introducción, un desarrollo y una conclusión clara que nos lleve a la decisión y el deseo de continuar estudiando.

Es mejor emplear una sola versión de la Biblia y dar el número de la página en vez de la cita de capítulo y versículo. Al menos al principio de la serie de estudios bíblicos donde los interesados no tiene familiaridad con la Biblia. Todos los participantes se ponen de acuerdo en no desviarse de los textos y del tema; de esta manera no hay discusiones inútiles. El líder anima a los participantes para que ellos también hagan preguntas, las cuales se discuten en el grupo, siempre a la luz de los textos. Se mantiene un ambiente relajado y abierto, y no demasiado “religioso”. Se invita a los interesados a que lean los versículos en voz alta.

El lenguaje debe de ser claro y sencillo, no se trata de demostrar cuanto sabemos, si no de compartir con amigos la palabra de Dios.

No es bueno usar más de diez textos bíblicos por estudio. Pues se puede llegar a fatigar el interesado con muchos textos bíblicos, lo ideal serian aproximadamente 5 textos bíblicos que incluso podríamos memorizar mas fácilmente.

El estudio bíblico no debería durar en ningún caso mas de 40 minutos, pues a partir de ese tiempo, se pierde la capacidad de aprendizaje. Centrarse en un solo tema para no dar pie a confusiones. Ir desarrollando encuentro tras encuentro, nuestras 28 creencias fundamentales, realizando un encuentro semanal de Estudio bíblico.

¿Qué hacer después de dar el estudio bíblico?

Teniendo en cuenta que las conversaciones después del estudio tienden a disminuir la fuerza de lo dicho, es aconsejable hacer una oración, confirmar cuándo se tendrá el siguiente estudio y retirarse. El tiempo para confraternizar era antes de comenzar a estudiar. Déjalo meditando en el tema estudiado, en la decisión hecha y en la bendiciones que le pediste a Dios al orar en su favor.

Conviene que el interesado quede con un bosquejo o esquema escrito del tema. Esto le permitirá repasarlo y utilizarlo para compartir sus descubrimientos bíblicos con su entorno.

Con objetivo, de cómo aprender a dar estudios bíblicos temáticos, tenemos a nuestra disposición la guía de estudios bíblicos, “LA FE DE JESÚS”.

4. El uso de la literatura en la evangelización:

La literatura es uno de nuestros medios de evangelización más potentes. Puede llegar a sitios donde los cristianos mismos, no pueden ir. El lector puede repasarla varias veces, y en los momentos que él mismo elige. Por otro lado resulta más eficaz cuando es empleada juntamente con la evangelización personal.

Hay muchos tipos de literaturas a nuestra disposición: Biblia, Nuevos Testamentos, El Camino a Cristo, Encuentros, Nacido para morir, La Pasión del amor, el Deseado de todas las gentes, el Conflicto de los Siglos, Revista Salud 4, Sobre el Tabaco, el alcohol, Folletos de cursos de la Voz de la Esperanza... Actualmente podemos añadir a esta lista otros medios de comunicación: DVD, CD, Internet.

Los libros pueden ser vendidos: en este caso es más probable que la gente lo lea. Pueden ser regalados, pero la gente puede desconfiar de nuestra intenciones y no leerlos. Pueden ser prestados, lo cual ofrece la posibilidad de conversar con la persona cuando devuelve el libro. Es mejor no vender, ni regalar, ni prestar libros que no hayamos leído nosotros anteriormente.

Una mesa de libros puede ser interesante, en las calles, las plazas, las facultades universitarias; o la venta ambulante de libros en determinadas situaciones: en la playa, en cafeterías y bares, o en las visitas puerta a puerta. Una de nuestras “redes” evangelizadoras más eficaces es la distribución de folletos, que contienen cursos por correspondencias. Sin embargo una distribución indiscriminada puede desprestigiar el Evangelio, puede parecer una propaganda cualquiera. Siempre debemos emplear tratados con un contenido de buena calidad y nunca obligar a que las personas lo acepte. Para los universitarios, un folio fotocopiado normalmente es más aceptable porque así evitamos la impresión de representar una organización con grandes intereses económicos.

Hay muchas posibles variaciones en torno al uso de la literatura: Se puede hacer una promoción especial de cierto título durante una semana, anunciándolo en revistas y carteles, estimulando interés en conversaciones particulares, en mesas de libros, o en reuniones organizadas para hablar de la temática del libro. Se puede imprimir y distribuir una revista con noticias de actualidad y explicando que dice la Biblia sobre esos temas que todos estamos viviendo actualmente, etc .

Total, que las posibilidades sólo quedan limitadas por nuestra imaginación. Hay que recordar que, sin embargo, casi todas las clases de evangelización con literatura son de “sembrar” más que de “segar”, y debemos preocuparnos por cómo mantener el contacto con las personas alcanzadas por la literatura. Es importante, por lo tanto, que cada libro, etc, lleve la dirección de la iglesia, con horarios, ofertas de cursos por correspondencia de la Voz de la Esperanza, etc.

5. Rompiendo el hielo en la conversación: Las Encuestas.

Hay muchas ventajas en el uso de encuestas en nuestra actividad misionera. Son un medio excelente para saber lo que los no Adventistas realmente piensan, lo cual es importante tanto en la evangelización personal como en la planificación y preparación de reuniones, cursos, literatura, en definitiva, actividades que realmente les interesen. Una encuesta da la oportunidad de hablar con un desconocido de una forma relativamente espontánea y relajada. Unas preguntas bien formuladas pueden estimularle a que piense más acerca de Jesús, aun si no es posible o conveniente seguir la conversación.

Sin embargo debemos comprender también las limitaciones y los peligros de las encuestas. Es deshonesto usarlas sólo como excusa para empezar una conversación. Es importante comentar a los encuestados si la información se va a emplear en un estudio, un artículo, una revista, etc. También es deshonesto formular una lista de preguntas totalmente desconectadas de nuestro fin evangelizador y luego añadir preguntas inesperadas de tipo religioso al final. Tampoco es muy acertado preguntarle a una persona qué es lo que cree si de todas formas vamos a darle una presentación estereotipada y prefabricada del Evangelio, porque así demostramos que en realidad no tenemos ningún interés en sus respuestas.

También es evidente que el uso de encuestas necesitamos comportarnos con mucha cortesía y simpatía. No debemos detener a una persona que tenga prisa, ni interrumpir a personas que estén hablando entre sí. Nunca debemos imponer el Evangelio.

Por otra parte hemos de explicar cuál es el grupo que representamos y cuáles son las finalidades de la encuesta. Si no procedemos con sinceridad, la persona se sentirá engañada cuando lleguemos al final. No tenemos derecho a hacer comentarios a las repuestas que nos dan. Es mejor esperar hasta que tengamos una idea más o menos clara de la situación espiritual de la persona antes de considerar de qué modo y sobre qué tema podríamos abarcar una conversación con ella al terminar la encuesta. La oración es indispensable en estos momentos. Empezaremos con algún punto en el que el encuestado se ha mostrado perplejo o preocupado. Y sólo empezaremos si la persona entrevistada ha mostrado inquietudes o una disposición de diálogo que se presten a ello.

Si la persona se muestra dispuesta a aceptarlo, le podemos dejar algún folleto acerca de aspectos de nuestras creencias, y tomar nota de sus datos, teléfono, Email, para poder hacerle llegar una invitación para algún curso que podamos realizar mas adelante. Si la entrevista ha sido amena representa una ocasión magnífica para ofrecerle información sobre estudios Bíblicos o reuniones a los que puedan asistir. Si ha habido algo de conversación personal, conviene darle nuestro número de teléfono o Email.

Las encuestas, son herramienta de siembra, no de cosecha. Son una gran herramienta, para conseguir una buena base de datos de contactos de interesados, a los que se les puede invitar a la hora de hacer cursos y conferencias.

Las encuestas no deben de ser largas, pues si no, es posible que a la mitad de la encuesta en interesado se canse y prefiera marcharse.

Ejemplo de encuestas:

Encuesta sobre la situación religiosa en el ámbito universitario.

UNIVERSIDAD:

FACULAD:

ESPECIALIDAD:

CURSO:

Práctica religiosa

¿Cómo te definirías desde el punto de vista religioso?

Cristiano católico, simplemente cristiano, agnóstico, ateo, no sé, otro _____

¿Qué es lo que mas ha influido en tu formación religiosa o de creencias?

Tus padres, colegio, lecturas, estudios académicos, experiencias de la vida (muerte, fracaso de amor; la Iglesia, la Tv, otro _____

Creencias

¿Cuál es el libro más interesante que has leído este año?

¿Cuál es la causa principal de los problemas del mundo?

Es evidente que muchas personas llamadas “Cristinas” no lo son. ¿Cómo defines tú lo que es un cristiano auténtico?

Jesucristo dijo que era Dios. ¿Qué opinas? Era el mismo Dios, un mentiroso, un fanático engañado, o un mito? ¿U otra alternativa?

¿Por qué murió Jesucristo? ¿Por defender unos ideales? ¿Por ser un incomprendido? ¿Para ser un ejemplo de amor? ¿Para pagar nuestros pecados en nuestros lugar? ¿Otros?

¿Cuál es la fuente de conocimiento de Cristo que has tenido?

¿Has leído la Biblia?

¿Qué influencia tiene Jesús en tu vida hoy?

2º Ejemplo:

La situación actual del planeta.

¿Cuándo ha sido la ultima vez que has leído, o visto las noticias?

¿Qué te hace pensar todas estas noticias que últimamente son tan generalizadas? Catástrofes Naturales, El terrorismo internacional, la violencia domestica, el paro, el encarecimiento de la vida...

¿Quién piensas que es el causante de todos estos desastres?

¿Te sientes segura/o en tu vida?

¿Quién puede ofrecerte esta seguridad: El estado, tu formación, la familia, Dios?

¿Piensas que en Dios, podemos encontrar respuestas a nuestras necesidades?

¿Has leído la Biblia?

¿Sabías que la Biblia ya hablaba de los acontecimientos que hoy estamos sufriendo?

¿Te gustaría conocer más acerca de la Biblia y de la solución que nos da a lo que estamos viviendo?

6. Aprendiendo a evangelizar:

La mejor manera de aprender a evangelizar es acompañando a algún compañero con mayor experiencia que nosotros, observarlo, escuchar, y no tener miedo de intervenir cuando lo creamos necesario. Todo proceso de aprendizaje tiene, teoría, ejemplo y practica o lo que es lo mismo, oportunidad.

En la evangelización todos somos aprendices. No importa la experiencia ya acumulada: Siempre podemos volver a la Biblia y descubrir nuevas maravillas en la manera que Jesús atendía a las personas y comunicaba las Buenas Nuevas; siempre podemos encontrar en la Biblia nuevos principios que nos orienten, nuevas exhortaciones que nos estimulen...

La Biblia es nuestro único dogma de fe, pero encontramos en los escritos del Espíritu de Profecía, una gran formación superior, para evangelizar, por esta razón yo os invito a todos los Jóvenes Obreros Misioneros Adventistas, a estudiar los cinco tomos del Espíritu de Profecía, (Patriarcas y Profetas, Profetas y Reyes, El Deseado de Toda la Gente, Los hechos de los Apóstoles y el Conflicto de los siglos) para así llegar a comprender y explicar mejor la Palabra de Dios.

Nunca es demasiado tarde para reemprender nuestra misión y compromiso con Dios de Evangelizar. Algunos de nosotros, avergonzados quizás por la mediocridad de nuestro testimonio, pensamos que en la evangelización no valemos nada, y así es, pues el que hace todo el trabajo es el Espíritu Santo, ya que es El quien enseña, redarguye, convence de pecado, y en este sentido es cierto que ninguno de nosotros valemos nada, para convertir a nadie. Pero estamos hablando de evangelizar, es decir, comunicar la buena noticia de que Dios nos ama y ha obrado una salvación por medio de Jesucristo para todos nosotros. Y para esto, todos hemos sido llamados y no nos sirve el objetar que este es un trabajo para los jóvenes o para los que tienen un don especial.

Conozco a muchos enfermos incapacitados, que han sido grandes instrumentos de conversiones durante sus ingresos hospitalarios.

Cada Cristiano debe llegar a comprender que la obra del ministerio pertenece a todos los cristianos. No está reservada a los relativamente pocos profesionales. El Espíritu Santo capacita al JOMA para testificar. En realidad, hay un solo Evangelista, un solo Ministerio, un solo Predicador, un solo Testigo, y ese Uno es el Espíritu Santo que obra en y a través de todos los que toman en serio a Jesús y a su misión. La Gran Comisión es la obligación moral, ética y personal, ineludible, de cada hijo de Dios, con su Padre Celestial ¡Sin excepciones!

El Espíritu que nos da, el estar en permanente comunión con Dios, no es de cobardía sino de poder, de amor y de dominio propio (2 Timoteo 1:7). Hagámonos fuertes pues en El. Vistámonos la armadura que Dios nos provee (Efesios 6:10-18). Asumamos gozosamente la responsabilidad que nos encomienda. Oremos al Señor y no nos faltarán oportunidades de testimonio. Alcemos nuestros ojos y miremos los campos (Juan 4:35) porque ya están blancos para la siega.

La evangelización es un proceso, un ciclo. Para poder traer almas al Reino de Dios, primero necesitamos entender que hay diferentes niveles de experiencias espirituales. Por lo tanto, es importante ver en que nivel espiritual se encuentra cada persona.

SIEMBRA-----CULTIVO-----COSECHA-----PRESERVACIÓN

7. Juntando las Manos:

Por medio de la oración intercesora los miembros de la Iglesia tendrán éxito en la misión de la obra misionera.

Las personas son rescatadas para Jesús, no tanto por lo que enseñamos, sino por el impacto producido por la acción del Espíritu Santo en su vida por nuestro intermedio. Sin el poder del Espíritu Santo, nuestras palabras no producirán ningún efecto.

Sin sinceras y fervientes oraciones, la mejor propaganda para el Evangelismo y el rescate de almas, es débil.

Dios actúa a favor del pecador a través de las oraciones de sus hijos. La epístola de Santiago dice:

“La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16).

El Evangelio de Marcos describe el increíble poder de Jesús para convertir a las personas:

“Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaban como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Marcos 1:22).

El secreto del poder que Jesús poseía, se encuentra en Marcos 1:35. *“Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba”*. El poder de Jesús era la oración intercesora.

Si queremos ser ganadores de almas para Jesús, el poder del cielo descenderá sobre nosotros, en la medida en que, individualmente, doblemos nuestras rodillas para orar a favor de las personas. A medida que oramos por los otros, Dios nos dará la sabiduría que necesitamos para acercarnos a ellos: *“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”* (Santiago 1:5). El nos provee las llaves para alcanzar el corazón de las personas como resultado de la oración por medio de la influencia del Espíritu Santo, Dios actuará en ellas usando medios que no serían posibles sin la oración.

Elena de White fue bien clara con respecto a la necesidad de la oración en la Evangelización: *“¿Por qué no sienten los creyentes una preocupación más profunda y ferviente por los que no están en Cristo? ¿Por qué no se reúnen dos o tres para interceder con Dios por la salvación de alguna persona en especial, y luego por otra aún?... Mientras trabajen y oren en el nombre de Jesús, aumentará su número; por que el Salvador dice: “Si do de vosotros se convinieron en la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”*. Mateo 18:19. (Joyas de los Testimonios, t.3, p84,85. EGW)

Toda obra misionera, apoyada por las oraciones intercesoras serán tremendamente mucho más eficaces.

¿Cómo organizar el ministerio de la oración intercesora?

En primer lugar, Formar grupos de oración intercesora en la Iglesia.

¿Quiénes participan en las oraciones?

Los miembros individualmente.

Los grupos de oración intercesora de la Iglesia.

Los grupos pequeños en sus reuniones.

Tenemos que elaborar una lista o una agenda de oraciones para los grupos.

En esta lista de oraciones anotaremos:

Nombres de los interesados.

Nombres de los miembros apartados.

Nombres de personas enfermas.

Pedidos especiales de oración.

Pedidos referentes a los proyectos de la obra misionera de la Iglesia.

8. Manos a la obra:

Ahora, ha estas alturas del curso, ya estamos preparados para comenzar a trabajar.

¿Cómo organizarnos?

Un aspecto muy importante en la obra misionera, es el ministerio de visitación.

“Debe cumplirse mayormente por esfuerzos perseverantes e individuales, mediante las visitas a las personas en sus hogares” (Ministerio de la Bondad, p. 102, EGW)

“Hay familias a quienes nunca alcanzarán las verdades de la palabra de Dios, a menos que los dispensadores de Su gracia entren en sus hogares y les señalen el camino más excelente”

“No hemos de esperar que las almas vengan a nosotros; debemos buscarlas donde estén” (Ministerio de la Bondad, p.82, EGW)

“Muchos están aguardando a que se les hable personalmente”. (El Deseado de Todas las Gentes, p. 115, EGW)

¿Qué ejemplos encontramos en la Biblia?

En Jesús: “Nuestro Salvador iba de casa en casa, sanando a los enfermos, consolando a los que lloraban, calmando a los afligidos, hablando palabras de paz a los desconsolados.

En los primeros discípulos: Jesús envió a sus discípulos de dos en dos “Marcos 6:7”. La presentación de la verdad con amor y simpatía de casa en casa, está en armonía con la instrucción de Cristo a sus discípulos en su primer viaje misionero.

Después envió a los setenta: Lucas 10:1. Así como enviara a los doce, designó el Señor aun otros setenta, los cuales envió de dos en dos delante de sí, a toda ciudad y lugar a donde él había de venir.

También encontramos que los Cristianos de las primeras iglesias, visitaban y enseñaban de casa en casa. Hechos 5:42. Pablo anunciaba en Evangelio públicamente y también en las casas, Hechos 20:20.

¿Cuáles son los propósitos de la visitación?

a) Desarrollar amistad:

Las encuestas indican que aproximadamente del 70% al 80% de los bautizados en nuestras Iglesias tuvieron su primer contacto por medio de un familiar, amigo o vecino Adventista. Esto comprueba que las personas son traídas a la Iglesia por amistad.

En todas partes siempre hay personas que se sienten solas y que responderán favorablemente a una amistad cristiana.

“Vuestro éxito no dependerá tanto de vuestro saber y talento, como de vuestra capacidad para conquistar corazones” (Ministerio de la Bondad, p.96. EGW)

b) Ayudar a la personas en sus necesidades:

Oír y demostrar interés por sus problemas.

“Hemos de ministrar a los que desesperan e inspirar esperanza a los descorazonados” (El Deseado de todas las gentes, p. 78, EGW)

c) Testificar:

Dar testimonio personal y presentar a Jesús como nuestro Salvador.
Hablar de la alegría y del gozo que existe en la vida Cristiana.

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).

“Se necesita cantar, orar y dar estudios bíblicos en los hogares de las personas” (Ministerio de la Bondad, p. 144. EGW)

e) Dar estudios bíblicos:

“Vi a centenares y miles de personas visitando las familias y explicándoles la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el Poder del Espíritu Santo, y se manifestaba un espíritu de sincera conversión” (Servicio Cristiano, p.54. EGW)

¿A Quienes visitar?

a) Vecinos, amigos y parientes:

“Id a vuestros vecinos visitándolos uno por uno, y acercaos a ellos hasta que sus corazones sean calentados por vuestro interés y vuestro amor abnegado” (Servicio Cristiano, p. 145. EGE)

Al comenzar el trabajo de visitación descubriremos que entre las casas visitadas, hay familias que ya esperaban a alguien que un día llegase a hablarles con respeto de la salvación.

“Rehusando trabajar para sus vecinos inconversos, serán llamados a rendir cuentas por los deberes no cumplidos”. (Ministerio de la Bondad, p, 94. EGW)

b) Personas atraídas por las diversas actividades de Evangelización de la Iglesia:

Grupos pequeños. Escuela Sabática. Clases bíblicas. Cursos bíblicos por correspondencia o Internet. Cursos sociales o de salud.

c) amigos conocidos mediante el trabajo realizados por encuestas.

¿Cómo prepararse la visita?

a) Formar parejas:

La Biblia, establece el trabajo en parejas. Preferiblemente las parejas deben de estar formada por personas de diferente sexo. Evitar en la medida de lo posible que la pareja este formada por dos mujeres. Es adecuado que la pareja este formada por una persona joven y otra mayor.

“Ninguno fue enviado solo, sino que el hermano, iba asociado con el hermano, y el amigo con el amigo. “Así podían ayudarse y animarse mutuamente, consultando y orando juntos, supliendo cada uno la debilidad del otro” (el Deseado de todas las Gentes, p,316.EGW)

Es necesario, que dos personas trabajen juntas, pues una puede animar a la otra y juntas pueden aconsejarse, orar y escudriñar la Biblia.

b) Una buena manera de conseguir nuevos interesados es por medio de encuestas.

c) Al tocar la puerta, hacer una oración silenciosa.

d) Al ser atendido, presentarse y explicar la razón de la visita

e) Seleccionar algunos pasajes bíblicos para compartir con las visitas o amigos.

¿Cómo proceder al visitar interesados?

Mantener el semblante alegre y tener buena apariencia personal.

Mostrar interés por todos los de la familia.

Manifiestar simpatía, atención, bondad y amor.

Tener en mente que antes de tratar de llevar a una persona a Jesús, tienes que ganar su confianza y amistad.

Tener entusiasmo y convicción.

No criticar otras religiones.

No ser controversial, ni discutir.

No ser insistente.

No hacer preguntas indiscretas.

No hablar demasiado, si no más bien escuchar.

No visitar personas de sexo opuesto solos.

Controlar el tiempo y no visitar en horarios inapropiados.

¿Qué hacer durante la visita?

Al llegar, saludar a los visitados.

“Mucho depende de la manera en que tratéis a aquellos a quienes visitáis. Al saludar a una persona, podéis estrecharle la mano de la manera que ganéis su confianza enseguida, o de una manera tan fría que ella piense que os es indiferente” (Ministerio de la bondad, p. 94. EGW)

Presentar a la persona que os está acompañando.

Conversar de manera amigable para crear un ambiente favorable a la visita.

No ser el único que hable, al contrario escuchar con atención y paciencia.

Dejar hablar al compañero/a

Siempre dirigir la mirada a la persona con quien se está hablando.

Interesarse sinceramente en las otras personas.

Observar los detalles, de la decoración, que nos puedan dar pistas acerca de las personas que viven allí, por ejemplo, cuadros religiosos, medallitas...

Descubrir los nombres de los miembros de la familia, su estado de salud, situación laboral...

Compartir tu testimonio personal y promesas bíblicas, pues muchas veces ésta es la llave para abrir los corazones.

Orar por la familia visitada.

Ofrecerles en préstamo, una revista, libro...

Invitar a la familia a comenzar una serie de estudio bíblico. (La fe de Jesús)

Fijar la fecha de la próxima visita.

Despedirse de todos.

Retirarse.

¿Qué hacer en situaciones difíciles?

Algunas personas se mostrarán receptivas al Evangelio, otras no. Si la persona reacciona de manera desfavorable, mantener una actitud cordial. Recuerda que Jesús, también murió por esa persona, y que tal vez esa persona no sea tan diferente a ti, cuando no conocías a Jesús.

También visitar a los enfermos, recién bautizados, miembros apartados o inactivos de la Iglesia:

Orar, consolar y animar a los enfermos.

Integrar a los recién bautizados en la comunidad de la Iglesia y ayudarlos a formar nuevas amistades con otros miembros.

Demostrar amor y atención a los miembros apartados y ayudarlos a curar sus heridas emocionales al escucharlos y aproximarlos nuevamente a Jesús y a la Iglesia.

La triste realidad de nuestras iglesias es, que el listado de ex miembros, es tan largo como el listado de miembros, tenemos mucha obra misionera que hacer en el rescate de ex hermanos.

El 90% de hermanos que abandonan la fe, no es por problemas doctrinales si no por problemas de convivencias, malos entendidos, desengaños en amistades, por la desunión encontrada en la iglesia... Fijemos nuestros ojos en Cristo y no en los pecados de nuestros semejantes, miremos con amor y ternura a los hijos pródigos de nuestras iglesias, y abramos nuestros brazos para recibirlos de nuevo en la gran familia de Dios.

Visitémosle con amor, escuchándoles con paciencia y ofreciéndoles nuestra mas sincera amistad y ayuda. Este ministerio, debe de ser una prioridad en nuestras vidas.

Una de las grandes tareas misioneras, es realizar actividades en nuestras iglesias, para la conservación de la feligresía. Ofreciéndoles actividades donde todos encuentren su lugar constantemente y de esta manera, nunca abandonaran la Iglesia.

Y por último otra gran misión del Joven Obrero Misionero Adventista es contribuir al crecimiento y la nutrición espiritual de los miembros activos, siendo el pilar fuerte de trabajo, para el pastor y los lideres de la iglesia.

Conseguir, una iglesia unida en propósito y misión.

“Los ángeles de Dios os asistirán acompañándoos a las moradas de las personas a quienes visitéis...” (Servicio Cristiano, p, 147, EGW)

“Al visitar a las personas, y conversar, orar y simpatizar con ella, ganareis sus corazones. Esta es la obra misionera más elevada que pueda realizarse” (Servicio Cristiano, p, 148)

Agradecimientos:

Quiero dar las gracias a todos los profesores del Seminario Fe Para Hoy, que me han enseñado y preparado para la obra misionera.

A todo el equipo de compañeros, en los proyectos de evangelismo Juvenil:

Sueños'04 Valencia

Sueños'05 Terrassa

Xti'05 Valencia

Y de forma especial a todos los hermanos de la iglesia de Badalona, que siempre han confiado en mi y me han regalado la oportunidad de trabajar para Jesús.

Txetxu Troncoso Perez

Proyecto de Evangelismo Juvenil

Uni2Xti

Ejemplo Zona Barcelona:

- Dar de alta a la JAC como Asociación Juvenil en la Generalitat de Catalunya y el Ajuntament de Barcelona.
- Crear un equipo de trabajo, dedicado a este proyecto.
- Crear una Web Exclusiva de promoción e información de este proyecto
- Hacer camisetas, póster, folletos informativos, bolígrafos etc...
- Unificar programas de las iglesias de la zona metropolitana:
 - o Urgell
 - o Guinardor
 - o Hospitalet
 - o Badalona

Planning anual de un proyecto misionero:

1. **Revive:** Entre Enero y Marzo, Realizar programas de reavivamiento Espiritual interno y de formación para nuestros jóvenes.
2. **Haciendo Amigos:** Entre Abril y Agosto, Realizar actividades de puertas abiertas, para darnos a conocer, sobre temas sociales, culturales, artísticos, formativos, deportivos, educación, musicales (Monologos, Karaoke, cursos para dejar de Fumar, contra el Estrés, Conciertos, actividades en playa, Video Forums....
3. **Mano a Mano:** Durante el mes de Septiembre, Trabajar con un equipo de jóvenes para la promoción de la campaña de evangelismo Juvenil “Xti”
 - o Promoción en las Universidades
 - o Parques públicos.
 - o Visitación de Exmiembros
 - o Puerta a Puerta
 - o Promociones en diferentes eventos.
 - o Realizar encuestas
 - o Otros....
4. **Xti:** Del al 8 de Octubre, Campaña de evangelismo juvenil, organizada por jóvenes, donde se realizarán diversas dinámicas musicales, visuales, dramáticas, testimonios... Donde se dará a conocer a Jesús, nuestro verdadero AMIGO.
5. **Contigo:** Durante el resto del año, hay que hacer un seguimiento de los interesados que nos hayan conocido. Organizar Grupos pequeños de Estudios Bíblicos en hogares. Actividades de acogida en la sociedad de Jóvenes...